

Es un niño sobre-estimulado mentalmente y mucha de su energía imaginativa se juega más en la mente, en el deseo, en el sueño, que en el acto. Si algo es importante en la televisión es la diversidad -aunque en buena parte se busque el mantenimiento de una hegemonía—. El niño pasa de una fábula a otra, de una serie de aventuras a una comedia, de un noticiero a una novela, de un programa científico a uno musical, en un cortísimo espacio de tiempo y sin el menor esfuerzo.

Pero a veces da la impresión de que la televisión está cansando al niño (reiteraciones, la misma lógica de desequilibrio para volver al equilibrio...) y el mundo del juego, de la acción, gana un pequeño espacio (grupos de barrio).

Además no hay que ser pesimistas, las ediciones infantiles se leen más que la mayoría de la literatura hecha para adultos y tiene la ventaja (¿desventaja?) de la institucionalización escolar...La lectura para 'todos' los que asisten a instituciones de enseñanza, constituye un espacio que se abre pero que, desgraciadamente, nada más abrirlo, se cierra con la incapacidad del maestro, del profesor.

3. La conciencia crítica:

El proceso de formación de conciencia comienza aún antes de la adquisición del lenguaje articulado y termina con la muerte... En este proceso intervienen factores múltiples y complejos, y la preponderancia varía con la edad, con las circunstancias histórico-culturales.

Más que la represión, son los mecanismos persuasivos, las instancias ideológicas de la so-

ciudad las que insiden en la formación de la conciencia. La familia, la iglesia, la organización, los medios de información y de cultura, la escuela son típicos formadores de conciencia. En distintas épocas estas instancias adquieren una importancia preponderante como es el caso de la religión, de la enseñanza y, ahora, de los medios de comunicación de masas (la familia sigue siendo fundamental en la etapa infantil).

Cada persona, posee una conciencia crítica que depende, no sólo del grado de conocimiento, sino del desarrollo formativo (integral).

Esa conciencia crítica puede verse como:

- una capacidad de reflexión.
- una capacidad de problematizar y comprender la realidad
- una capacidad de respuesta
- pero, y sobre todo, una capacidad para disentir, oponer, negar, discutir.

Si se acepta esa noción y de acuerdo con los esfuerzos que hace -hoy y siempre- la literatura, se podría afirmar que, en mayor o menor medida, contribuye a la formación de la conciencia crítica en los niños, les permite saber algo más y pensar algo diferente (aún cuando repita patrones básicos y reproduzca valores hegemónicos).

Es en la confrontación y no en la linealidad que se configura la conciencia crítica. Por eso, a cuantos más textos (de todo tipo) y más perspectivas se enfrente a un niño, mayores serán sus posibilidades de construir una personalidad capaz de dar respuesta, de discutir, y enfrentar los problemas. Una personalidad multifacética, capaz de colaborar en la construcción de un mundo mejor para todos.



EL NARRADOR GUANACASTECO DE CUENTOS POPULARES TRADICIONALES

Juan Santiago Quirós Rodríguez *

INTRODUCCION

Desde la década pasada, la Sede Regional de Guanacaste se ha preocupado por recoger parte del patrimonio cultural de la región. Fue bajo la dirección de la licenciada Mireya Hernández, cuando se comenzó a publicar la revista Hojas de Guanacaste, donde se recogieron muestras de ese patrimonio en el campo de la leyenda, la tradición, las costumbres, la medicina popular, etc. Lastimosamente, hubo que suspenderla por razones económicas, y solo el interés ocasional de algunos profesores de la Sede permitió uno que otro trabajo relacionado con el tema; como, por ejemplo, la exposición sobre utensilios e indumentaria del sabanero, realizada por la profesora Irene Méndez, con la ayuda de alumnos de Generales de 1978, y la investigación que realizó la licenciada Hortensia Meza del vocabulario sabanero en Tilarán y algunos cantones de La Bajura

Ya en esta década, ha habido una mayor sistematización de las investigaciones y sobresalen, al respecto, las que realiza el autor de este artículo sobre el Cuento Popular Tradicional, en la que ha recopilado más de sesenta narraciones y la que efectúan los licenciados Liubov Sliesariiev, Aida Blanco, Javier Martínez y Santiago Quirós sobre la letra y la música de la canción popular guanacasteca.

* Profesor asociado Sede Regional de Guanacaste. Lingüística.

1. RECOPIACION DE CUENTOS POPULARES TRADICIONALES GUANACASTECOS:

Desde la publicación hecha por doña María Leal de Noguera, en 1923, Cuentos Viejos, no se había vuelto a incursionar en este género. Por lo anterior, sentí la necesidad de recopilar, sino todas, por lo menos algunas de las narraciones existentes aún en la región. Para lograr este propósito, presenté un proyecto a la Vicerrectoría de Investigación, que fue aprobado con el número 520-86-049 e incentivé a los alumnos de la Cátedra de Castellano de la Sede Regional de Guanacaste para que, en su pueblo o en los vecinos, averiguaran si había personas que conocieran cuentos populares tradicionales que estuvieran dispuestos a contarlos y, sobre todo, a grabarlos.

La búsqueda no fue infructuosa: se hallaron verdaderas joyas de la cuentística tradicional y narradores con grandes dotes narrativas: buena voz, buena mímica, mejor memoria, facilidad para la onomatopeya, el ideófono y el fonostilema (los tres términos pueden catalogarse como ruidos, sonidos o rumores que portan algún significado: chasquidos, gruñidos, imitación de voces animales, del vuelo de las aves, de la caída de un objeto, etc). Hasta la fecha, se han grabado y estudiado más de sesenta cuentos, con sus respectivos narradores.

Este artículo pretende hacer un análisis somero de la condición sociocultural de esos narradores.

2. EL CUENTO POPULAR TRADICIONAL.

Su nombre "popular tradicional" es más una denominación sociocultural que literaria, y alude al estrato social en que, con preferencia, se ha conservado el cuento y a la forma en que ha sido transmitido. El pueblo es quien lo mantiene con vida: nació en él y en él se nutre, y ese mismo pueblo lo va heredando a sus descendientes, de forma oral, de idéntica manera a como transmite otras tradiciones auténticamente suyas.

Puede definirse, sin perjuicio de que puedan aplicarse otras, como "una narración sencilla, basada, fundamentalmente, en el desarrollo del argumento, que presenta la exaltación de

virtudes morales, físicas y sociales y que, por lo general, pretende dejar una enseñanza".

Sus características más importantes son las siguientes:

a. No tiene ubicación temporal ni espacial.

b. Sus personajes son héroes o heroínas que triunfan, indefectiblemente, sobre las adversidades.

c. Estos personajes se caracterizan por estar divididos en buenos y malos; pobres y ricos; tontos e inteligentes; bonitos y feos... Con el triunfo final del más débil sobre el más fuerte.

ch. Es frecuente la presencia de personajes y objetos mágicos o encantados (hadas, brujas, genios, varitas, etc.); de animales que hablan y ayudan al héroe - o que tratan de hacerle daño - (caballos voladores, peces, dragones, sirenas, etc.) y de elementos sobrenaturales (cuevas encantadas, espejos, peines, etc.).

d. Es común que los acontecimientos y personajes se presenten en triadas; recurso de clara índole mnemotécnica.

e. Son anónimos y se han transmitido de manera oral a través de las generaciones.

f. Hay repetición, casi mecánica, de situaciones invariables: el héroe encuentra lo que busca; el malo será castigado; el pobre, enriquecido, etc.

g. Posee fórmulas fijas de comienzo y cierre, quizá para enmarcar la narración dentro de un ambiente de magia y misterio: "Había una vez..."; "Erase que se era una vez..."; "Y colorín colorado..."; "Me meto por un huequito..."

h. Por lo común, la muerte no existe. Si un héroe o heroína mueren, pueden ser devueltos fácilmente a la vida, sin que haya consecuencias posteriores de índole moral, espiritual o social. Es decir, los demás personajes no se maravillan de esa resurrección; lo consideran un fenómeno perfectamente normal. Recuérdense, La Bella Durmiente y Blanca Nieves y los Siete Enanos.

3. EL NARRADOR DEL CUENTO POPULAR TRADICIONAL.

Es fundamental, al hacer un estudio del cuento popular tradicional, detenerse en la figura del narrador. En él, no se puede ver a un simple recitador o repetidor de la narración. El es un recreador de ella. Un coautor.

Al narrador, se le deben las múltiples versiones que existen de un mismo cuento; porque él, de acuerdo con su idiosincrasia, sus creencias, sus costumbres, su región y su auditorio, va añadiéndole y quitándole motivos al cuento -dejando invariable su estructura fundamental- hasta convertir una versión en otra, más acorde con las exigencias del lugar o de la época en que narra. A él se le deben también, la fuerza y la vitalidad que posee el cuento popular y que le ha permitido sobrevivir a lo largo de los siglos.

Sin el narrador, el cuento no habría pasado de ser una simple historia local, quizás hoy olvidada y no hubiera podido trascender los límites impuestos por el espacio y por el tiempo.

Por estas razones, es primordial darle al narrador el lugar que le corresponde y profundizar un poco en su condición sociocultural, objetivo de este artículo.

4. PERFIL SOCIOCULTURAL DEL NARRADOR.

Al narrador se le tomaron los siguientes datos:

1. Sexo.
2. Edad.
3. Estado Civil.
4. Escolaridad.
5. De quién aprendió el cuento.
6. Por qué narra cuentos populares.
7. Por qué cree que ya no se suelen narrar estos cuentos.

(La anterior lista no sigue ningún orden de prioridades).

Con base en las respuestas dadas, se obtuvo los siguientes datos, que corresponden a 44 narradores. Si se han estudiado 60 cuentos, se

concluye que hubo narradores que, por lo menos, contaron dos.

4.1 Sexo:

De los 44 narradores, 23 son hombres (52.3%) y 21 son mujeres (47.7%)

Este porcentaje no aporta ningún dato sorprendente. Es de esperar que, tanto hombres como mujeres, se dediquen a narrar cuentos populares; pues esa actividad no exige diferenciación sexual.

4.2 Edad:

Se calculó al 31 de diciembre de 1985, año en que se obtuvo la información. La edad promedio es de 57 años. 59.0 para las mujeres y 55.0 para los hombres.

Este dato promedio es de suma importancia; porque sitúa al narrador en edad adulta y reafirma la creencia existente de que estos cuentos son de "viejitos" y forman parte del repertorio que guardan los abuelos para enseñárselo a sus nietos.

¿Por qué de esa edad? Es muy difícil responderse. Tal vez, los jóvenes no tengan la suficiente paciencia como para ponerse a contarlos o les dé pena hacerlo o, simplemente, no quieran perder el tiempo memorizándolos o, lo que sería más grave, los jóvenes ni siquiera conocen la existencia de estos cuentos; pues poseen otros pasatiempos, más acordes con los adelantos tecnológicos de nuestra época.

4.3 Estado civil:

De los 44 narradores, 33 son casados (75,0%)
2 son viudas (4,5%)
1 es soltero (2,3%)
8 no dicen (18,2%)

Los datos también podrían presentarse así:
El 18,2% de los narradores entrevistados no manifestó su estado civil. De los 33 cuyo estado civil se conoce,

el 91,7% son casados
el 5,6% son viudas
el 2,7% es soltero

En ambas formas de presentación, el porcentaje de los casados es muy elevado. Sin embargo, no me da pie para formular ninguna hipótesis; pues no podría ser lógico que solo los casados contaran cuentos populares. Aunque no andaría mal encaminado si pensara que los casados, para distraer a sus hijos, tuvieran que aprender y memorizar estos cuentos, o que los recordaran, por la misma razón, más y mejor que los solteros.

4.4 Escolaridad.

Debe entenderse aquí la escolaridad como instrucción formal.

		%
Primaria incompleta	12	27,3
Primaria completa	3	6,8
Secundaria incompleta	1	2,3
Secundaria completa	2	4,6
Maestra	8	18,2
Ninguna escolaridad	4	9,0
No dice	14	31,8

Los porcentajes más elevados corresponden a tres variables muy reveladoras. En orden de importancia:

	%
a. primaria incompleta o ninguna escolaridad	36,3
b. no dice	31,8
c. maestra	18,2

a. Llama la atención la nula o escasa escolaridad existente en estos narradores. Quizá su condición campesina les impidiera estudiar. Muchos de ellos tuvieron que trabajar, desde muy niños, para ayudar a su familia.

b. Un 31,8% no dice qué escolaridad posee. Es probable que a estos narradores les diera pena afirmar, expresamente, que no habían asistido a la escuela. Por lo tanto, soslayaron la pregunta o callaron la respuesta.

c. De los 44 narradores, 8 son maestras. La condición magisterial es muy propicia para memorizar y narrar cuentos

populares, dado el gusto que los niños sienten por ellos. Recuérdese, al respecto, que nuestras dos más connotadas narradoras y recopiladoras de cuentos fueron maestras: María Lealy Carmen Lyra.

4.5 De quién aprendió el cuento:

		%
amigo (a)	15	34,1
padre o madre	10	22,7
abuelo (a)	8	18,2
tío (a)	3	6,8
primo (a)	1	2,3
cuñado (a)	1	2,3
maestro (a)	2	4,6
no dice	4	9,0

Es muy significativo que el porcentaje más elevado corresponda al "amigo". La razón, en Guanacaste, se debe a que, como lo indiqué, la mayor parte de los narradores tuvo que salir a trabajar desde su niñez, y después de las duras jornadas agrícolas, escuchó estos cuentos, narrados por algún compañero anónimo de faenas que lo hacía para distraer o para hacerles olvidar el calor y el trabajo diarios.

Pero, uniendo a todo el grupo familiar (padre, abuelos, tíos, primos y cuñados) el porcentaje mayor correspondería a la familia como transmisora de cuentos y, dentro de ella, a los padres y abuelos.

En realidad, en el desarrollo del cuento popular, éste ha sido el cauce normal de transmisión: de padres a hijos; pero puede darse la excepción, como sucede en Guanacaste.

4.6 Por qué narra cuentos populares:

		%
- Por diversión, distracción o entretenimiento.	31	70,4
- A solicitud	3	6,8
- Le gusta hacerlo	1	2,3
- No dice	9	20,5

La variable de más alto porcentaje corresponde a una función esencial que posee el cuento y que el narrador ha sabido captar muy bien:

distraer. Desde sus orígenes, el cuento tuvo dos objetivos muy bien definidos: entretener y dejar una enseñanza. Pese a que ya casi no se narra, pues ha tenido que competir, con grandes desventajas, con otros pasatiempos, el cuento sigue poseyendo la cualidad fundamental de divertir o entretener.

4.7 Por qué cree que ya no se suelen narrar estos cuentos:

		%
- Por influencia del cine, radio o T.V.	23	52,2
- Por falta de interés y tiempo de los oyentes	3	6,8
- Son anticuados	1	2,3
- Se han olvidado	1	2,3
- No dice	16	36,4

Estos porcentajes eran esperados. Incluso, si no hubiera habido tanto abstencionismo en las respuestas, el porcentaje de la influencia de los medios audiovisuales modernos sería mucho mayor.

Desgraciadamente, al cuento le ha tocado competir con otros pasatiempos de muy elevada aceptación entre la gente de hoy. Es muy difícil que pueda superar esta etapa -y el narrador lo sabe bien; pues ha manifestado su preocupación por la supervivencia del género-. Si logró sobrevivir a la difusión de la imprenta, lo hizo por la enorme cantidad de personas que seguían utilizándolo como pasatiempo por no saber leer.

Pero la situación actual es diferente: cualquiera, analfabeto o no, puede oír radio o ver cine y televisión, en el momento en que lo desee. Ante esto, el cuento va cediendo terreno de manera alarmante, quizás apenas logrará sobrevivir en las recopilaciones que de él se hagan.

5. CONCLUSIONES.

Los datos, aunque no son concluyentes, parecen apuntar hacia un narrador de posición social humilde, casi siempre campesino, con muy escasa escolaridad; adulto, muy cercano a la tercera edad y casado.

BIBLIOGRAFIA

- CHERTUDI, Susana. El cuento folclórico. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A. 1967.
- LEAL DE NOGUERA, María. Cuentos Viejos. II Edición. San José: Editorial Costa Rica. 1976.
- LYRA, Carmen. Cuentos de mi Tía Panchita. III coedición. San José: Editorial Costa Rica y Editorial de la Imprenta Nacional.
- QUIROS RODRIGUEZ, Juan. Estudio etnolingüístico del cuento popular tradicional guanacasteco. Inédito. Primer Informe final entregado a la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, el 31 de marzo.

